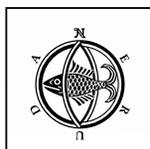


Los habitantes de la Osa

Poetas hondureños del siglo XXI

Entrega III

Selección y prólogo de
Frances Simán



Fundación
Pablo Neruda

Frances Simán
2021

Cultura



**Pero Pegaso aguarda. Sobre su fuerte lomo
gallardamente salto en un instante, como
el Cid sobre Babieca. Me voy hacia el azur.
¿Acaso os interesa mi suerte misteriosa?
¡Buscadme en mi magnífico palacio de la Osa,
o en mi torre de oro, junto a la Cruz del Sur!**

Juan Ramón Molina

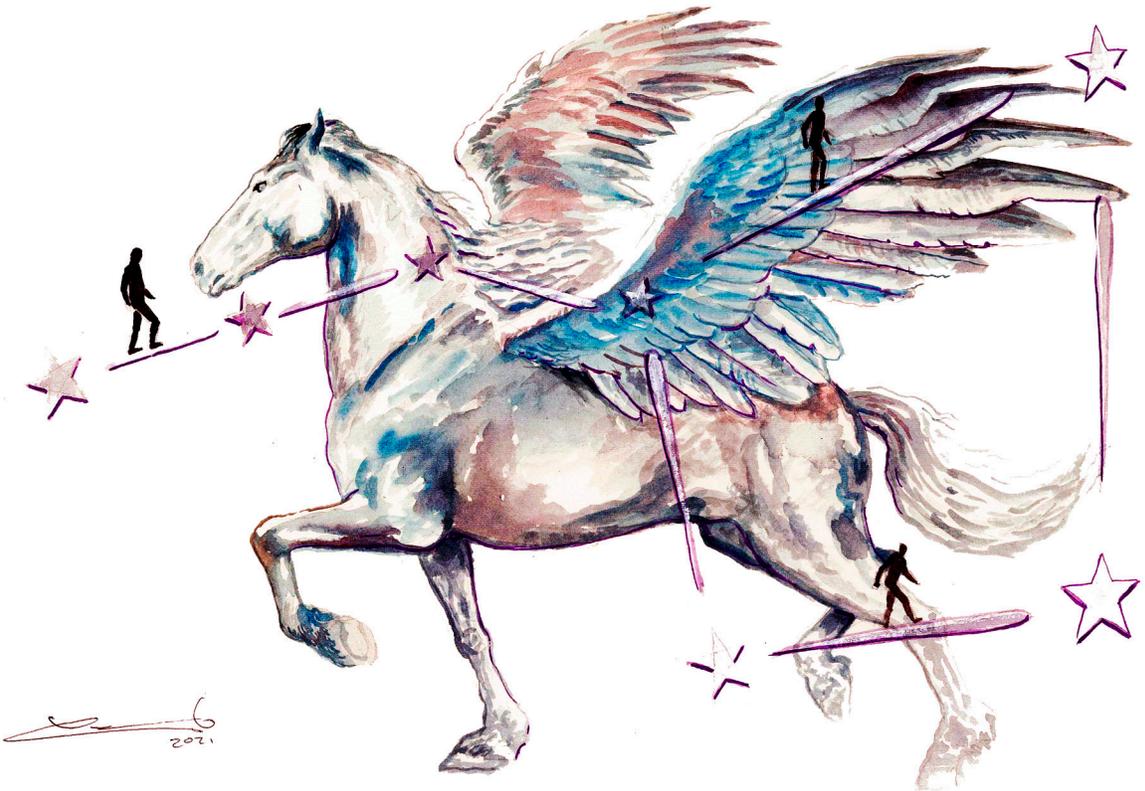
Los habitantes de la Osa

Poetas hondureños del siglo XXI

Entrega III

Selección y prólogo de Frances Simán





- 11** DENISE VARGAS
- 13** HEBER SOTO
- 15** KRIS VALLEJO
- 17** FABRICIO ESTRADA
- 20** YOLANY MARTÍNEZ
- 22** SALVADOR MADRID
- 24** NÉSTOR ULLOA
- 26** ROLANDO KATTAN
- 30** DENNIS ÁVILA
- 31** PERLA RIVERA
- 33** MAYRA OYUELA
- 36** CARLOS ORDOÑEZ
- 39** FELIPE RODRÍGUEZ MEDINA

Poetas hondureños del siglo XXI

Entrega III







«Los habitantes de la Osa»

Poetas hondureños del siglo XXI

Honduras y Chile han mantenido una estrecha relación literaria con algunas excepciones: en 1936 vio la luz en Santiago el libro *El chele Amaya y otros cuentos* de Arturo Mejía Nieto. Después, en 1939, se publica la primera edición de *Tierras de pan llevar*, colección de 61 relatos que retratan la vida y costumbres de la Honduras de principios del siglo XX escritos por Rafael Heliodoro Valle (quien en el futuro sería suscriptor del *Canto General*). Ambos libros fueron publicados por la editorial Ercilla. Algunos años más tarde, en 1944, sería publicada por la editorial Zig-Zag la novela *Coles y Reyes*, de O. Henry. En ella se narra la vida de personajes que vivieron en la ficticia Anchuria, que no es más que otro nombre para Honduras, donde O. Henry vivió a finales del siglo XIX.

En 1950, Pablo Neruda, comprometido siempre con el fortalecimiento de la dignidad humana y recordando la historia de nuestra América, publica su *Canto General*, inmortalizando con sus versos al prócer hondureño Francisco Morazán: «Alta es la noche y Morazán vigila». Y aunque este poema no aparecerá hasta la tercera edición, los hondureños siempre lo recordamos.

En Honduras también hemos celebrado la poesía chilena: en 2005 recibimos al poeta Jaime Quezada para celebrar el 60 aniversario del otorgamiento del premio Nobel a Gabriela Mistral, y un año antes, Óscar Acosta recibe del gobierno chileno la medalla Pablo Neruda como parte de las festividades en el centenario de su nacimiento.

Hasta aquí algunos de los acontecimientos literarios compartidos entre ambos países. Hoy esta muestra irrumpe para probar una vez más la sentencia de Lawrence Ferlinghetti: «la poesía es la distancia más corta entre dos seres humanos». Señalamos que previamente esta distancia ya se había acertado en



toda América gracias a los versos de Neruda, quien influyó a los poetas de la tardía vanguardia hondureña que inauguran esta selección. Este fue quizá uno de los acercamientos de mayor trascendencia en la poesía de nuestro país.

A Honduras no le ha faltado poesía, pero sí esfuerzos para su difusión, y estos poemas son el resultado de la evolución de una tradición poética relativamente joven. En esta compilación presentamos a veintinueve poetas hondureños que han vivido en el siglo XXI, comenzando con los poetas de la Generación de la década del 50 o de Vanguardia.

La poesía hondureña de las primeras cuatro décadas del siglo XX es de tendencia modernista y posmodernista. En 1954 surge La gran huelga en la que líderes gremiales de las empresas bananeras de la costa norte de Honduras realizan una huelga general solicitando mejoras a sus condiciones laborales, logrando entre otras, que para 1959 Honduras contara con un Código de Trabajo y Seguro Social. Estos eventos se reflejan en la poesía de vanguardia que adquiere entonces un tono narrativo y anecdótico comprometido con la causa social: «Somos hombres. Tenemos el deber de cantar y edificar haciendo honor al género humano», escribe Pompeyo del Valle.

Es posible que el poeta más conocido de esta generación sea Roberto Sosa, ganador del Premio Adonáis en España por su libro *Los pobres* (1969) y del premio Casa de las Américas en Cuba por *Un mundo para todos dividido* (1971). Sosa estuvo igualmente comprometido en su lucha contra las circunstancias adversas como la pobreza y la injusticia, haciendo siempre énfasis en la dignidad del hombre: «En realidad solo lo que hace el hombre por enaltecer al hombre es trascendente». En esta generación se encuentran también José González, José Luis Quesada y Rigoberto Paredes, cuyo sentido del humor irónico es siempre oportuno: «Y hazme reír, poesía, de mí mismo, de ti, de todo cuanto luzca recato y compostura».



La siguiente generación continuó una línea similar a la vanguardia, con un tono universal que busca alejarse un poco de la poesía social dando paso a una variedad de temas, que pueden ser íntimos o no, y que incorporan la rutina y el mundo urbano, moviéndose siempre entre tradición y renovación. Aquí se encuentran poetas como Leonel Alvarado y Rolando Kattan. Leonel Alvarado recibió mención especial en poesía en el premio Casa de las Américas de Cuba de 2013 con su libro *Retratos mal hablados*. Por su parte, Rolando Kattan es el último ganador del Premio Casa de América de Poesía Americana con *Los cisnes negros*, y es, según publicó Víctor Rodríguez Núñez en la revista chilena *ÆREA*, «no solo el poeta más relevante de su país en nuestros días, sino también uno de los imprescindibles de la generación que comienza a madurar en la lengua española».

Esta es una generación que todavía está en crecimiento, y sus poemas, unidos a los de sus antecesores vanguardistas, crean el conjunto de esta muestra que está aquí acaso como respuesta a los versos de José Luis Quesada: «Siento pesar por los que no aman la poesía. De verdad, ¿no la necesitan? ...Yo no sé adónde van los que no la conocen. Cómo comen su pan cuando está duro, cómo limpian sus manos y su frente. En este tiempo duro, este tiempo de guerra, ¿no quieren esta flor, esta hermosa culata de fusil?». Sirva esta compilación para estrechar lazos y para que ningún lector salga ileso de estos poemas, ya que también en palabras de José Luis Quesada: «Un solo verso puede volver a un hombre sensitivo».





DENISE VARGAS (1972)

Poeta y gestora cultural. Estudió literatura, lenguas romances y psicología en la universidad de Dartmouth, Estados Unidos, y posteriormente obtuvo un MBA. Su libro de poesía, *Martes como toda vida*, fue publicado en Costa Rica en agosto de 2016 por Ediciones Perro Azul.



Biografía de la ola

Yo sé por qué la ola se desprende del mar
y qué busca en la arena.

No hace falta preguntarle.

Yo sé por qué rompe: sueña con planicies
con los siglos que caben en cada grano de arena.

Quiere ser lluvia,
caer sobre la copa de un árbol,
deslizarse por sus venas y pertenecer a una raíz.

Con el tiempo convertirse en río
y regresar al mar con las historias de las piedras
que la habrán salvado
de esta lenta eternidad de sal.



Mi último vecindario

Los libros serán mi último vecindario.

Abundará el silencio, y la tarde llegará despacio a esa última luz a la que pertenezco. Me perderé en los ritos que habremos tejido con los años: moler lentamente los granos de café, regar las plantas o repetir sus nombres en una letanía. Abrir las puertas de la terraza a las cinco de la tarde para compartir un verso de Montejó. Cuando llueva, cruzaré la plaza central, me sentaré en una banca con un libro, y escucharé de pronto un campanario de palabras surgir de algún poema.

Los libros serán mi último vecindario; que nadie tome mi silencio por soledad.



HEBER SOTO

(Olanchito, 1973)

Poeta y actual director de la Casa de la Cultura de Olanchito. Ha publicado *Canto Nuestro* (1994), *La última mejilla del horizonte* (1997), *Arte poética* (2000), *La ventana* (2001), *Caballos marchitos* (2004), *Hojas reunidas* (2014), entre otros.



Canto nuestro

Dejemos para otros los volcanes
de sabiduría,
nosotros somos distintos,
una paciencia nos asiste,
la vida la entendemos simplemente.

La lluvia tardía y los frutos que caen
en el solar ajeno
sabemos que no son nuestros.
Vivimos rodeados de incontables espejismos,
pero conocemos donde encontrarnos
aferrados a la realidad.

No somos aves que sacan ojos en vez de peces,
no somos los frutos oscuros de esta tierra,
entre nosotros está el amor,
nada puede perdernos,
nada.



Madre patria

Cuesta tanto describirte madre patria.
Tus fases son como luces dibujadas en la arena,
es más honda la mirada
cuando espera la fluorescencia de tu pesada rosa
y es más hondo el navajazo
cuando llega a los niveles más claros
del corazón de tus hombres.

Los que te hacen los salmos y los himnos
pueden asistir a cualquier itinerario,
yo no,
tú no me diste el elogio de nombrarte con las mejores palabras,
me diste frutas recién cortadas
y con ellas larvas incipientes,
me diste letras que en el fondo de la bonita expresión se borran.
En la confusión me levantaste.
No,
yo no podría negar tus vestiduras por un manojito de tributos.
Áspera o como sea así te amo,
así regreso a tu estatuto de madre abandonada,
despacio para no molestarte
y para estar frente a las puertas del ocaso
golpeando el horizonte de tu nombre.



KRIS VALLEJO

(1974)

Poeta y artista plástica. Fue tallerista por dos años en *Alicanto*, taller de poesía dirigido por el poeta Rolando Kattan. En noviembre de 2019 publicó su obra prima *Tigres sin memoria*. Su obra poética ha sido publicada en Honduras, México y en Italia por el poeta Emilio Coco en el *Almanacco dei poeti e della poesia contemporanea 6* y en la *Antologia della poesia honduregna* de Raffaelli Editore.



Las horas escondidas

Clavaron la poesía en el nombre de una calle
el tiempo todavía era ave de sol amanecido
la edad una piedra redonda
atascada en el mismo paisaje

El verde en realidad se llamaba mito
los corceles: hebras doradas de la velocidad
y esta vez el invencible océano
no devolvía olas por diamantes

No había oda para el desfile de jirafas en la tiniebla
el lecho deslumbrante del ojo desvelado
la caída del pánico ante un día de verano
el cauce de una lágrima y la continuidad del naufragio

Clavaron la poesía en una cruz
y por un tiempo
el mundo giró sin nombre
a puertas cerradas
sin germinación ni instinto



Escribíamos penitentes en las orillas negras del agua
sobre extensas telarañas de polvo y ceniza

Con algo hay que llenar los sueños

Ahora una pluma huérfana busca escalera y martillo
jura liberar las palabras incendiadas
bautizar esta tierra con su sangre negra
la tinta tenaz
intérprete de las horas escondidas

Hotel de terciopelo

Oigo los vestidos tibios que tintinean al tocarse
asidos al peso de un pulmón

El alegre paso de las llaves por la lengua de mi alfombra
un laberinto en las manos del vértigo

16

Me pagan por abrir ventanas en paisajes sumergidos
y enterrar cadáveres que amenazan con volver

En el ático escondo tormentas
y la palabra gastada de hombres crueles

Aquí se paga con profecías
todo permanece en la humedad de mis cerrojos

¡Fíjate cómo sangra esta noche sin orillas!
¿acaso no sientes pena por mi respiración?
¿por mis orígenes de cantera y mineral?

A mí me pagan por recordar
las sábanas mudas los huesos negros
la curva de un pecho en el espejo
y el final de tantos caminos

Toda mi vida se resume
en un cementerio de tigres sin memoria



FABRICIO ESTRADA (1974)

Ha escrito 8 poemarios y un libro de cuentos. Sus poemas aparecen en antologías iberoamericanas y ha sido traducido parcialmente al inglés, árabe, italiano, portugués y sueco. En el 2017 un jurado internacional lo nombró ganador del Premio Nacional de Poesía Los Confines en Honduras.



Foto: Iris Alejandra Maldonado

Blake muere en Paris, a causa de un paparazzi

Uno quisiera, por lo menos,
que la muerte tuviera la decencia
de no espiarnos cada noche
con su ojo lascivo brillando
en las cerraduras.
Que al menos,
tuviera el sentido teatral
de ir preparándonos acto por acto
hasta llegar a un final de coros
como preludio
de nuestras últimas palabras,
máximas que luego servirían
para adornar nuestras tumbas
y para que la gente se enterara
que no fuimos mudas sillas
o unos perros que aullaban a la luna.

Pero no,
paparazzi detestable,
la muerte nos retrata como nunca fuimos
y nos pone a circular
por los diarios del mundo
con una sonrisa de impotencia
y de amarga desnudez.



Ah pobres ángeles amarillos,
ay pobres demonios de terracota
que sorprendidos
por el puro relámpago de la muerte
cuando llega
nos dejan viendo recuerdos
entre luces que se prenden
y se apagan
definitivamente.

Advertencia del inscriptor al reverso de la partida de nacimiento

18

Vas a encontrarte de pronto
reconociendo que fuiste un nombre
no un hombre,
un nombre dicho por azar
para culpar a alguien del desastre
en una firma demasiada presta
en una carta
en una foto con número sobre
o bajo el rostro,
en un cuaderno extraviado
o en un libro robado
o en la factura telefónica
donde no se detallan los aguantes
los exabruptos,
las melodías cantadas en la madrugada
queditas, para que nadie escuche
o los días en que tu nombre
era el único que no escuchabas
y tenías que decírtelo para no olvidar
la voz de tu madre llorándolo en la tarde,
la voz de tus amigos riéndose
la voz de tu abuela que se confunde
y repite el sonido de tu infancia



o la dulzura que creíste infinita
en los labios de todas las mujeres
que te amaron por el eco
por el desgrane la cascada
el odio salido a colación,
la lista en la escuela
en la rifa,
en los voluntarios para sostener la bandera,
tu nombre en la bruma
o en la broma de una calle
desesperado tu nombre
parafernalia, poca cosa
de pronto alguien respetable
que se pone corbatas y menciones
y se busca para adornar una hoja
y para coleccionar, para tachar
para ser ejemplo de la locura
del divorcio, de lo mal que suena
tu nombre que tal vez aguanta
o sea un simple decir, una síntesis,
un crisol
o el punto final en una lápida.



YOLANY MARTÍNEZ (1977)

Es Doctora en Literatura, Lengua y Cultura Hispánica por la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Es autora de los libros de poesía *Fermentado en mi piel* (2006), *Este sol que respiro* (2011), *Espejos de arena* (2013) y *Lo que no cabe en las palabras* (2021). Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés e italiano. En 2019 recibió el Premio Nacional de Poesía Los Confines por el texto *Lo que no cabe en las palabras*.



Lo que no cabe en las palabras

Cada madrugada era
un turbante en la cabeza de mi madre.
Ella sacudía el sueño con el chirriar de los grillos
y espantaba el hielo con el escándalo de sus sandalias.

Cuando las sombras escalaban en el techo
y sellaba mi boca el espanto,
ella fabricaba un sahumero
preparado con aromas y palabras
y lo colocaba al pie de mis temores
para crecer en mí una montaña.

Sus ritos eran casi siempre los mismos;
podía cerrar los ojos
y verla abriendo la puerta de la cocina,
acomodar la leña para atizar el fuego
y hacer malabares para ensanchar el día.

Hubo mucho que no albergaron las palabras en ese tiempo
y a pesar de todas las madrugadas frías
y de las sombras inundándome de espanto
mi madre recogía con su gesto
lo que no cabía en las palabras.



Este SOL que respiro

transpira por todo el cuerpo.

Se hace lava.

Desborda el volcán que por siglos
de los siglos era amén entre mis pechos.

Este SOL, de mi cuerpo poseído,
provoca la palabra
que se vuelve mandamiento escrito en PIEDRA.
LEGUA en lenguas de fuego.

Hace líquida la humanidad que llevo dentro,
esparce magma de norte a sur,
de mano a mano.

Este SOL engendra el milagro,
la savia
 que riega el cuerpo entero;
la tinta
 que en este papel
se hace llamarada.



SALVADOR MADRID (1978)

Poeta y gestor cultural. Ha publicado los libros *Visión de las cenizas* (2004), la antología de poetas hondureños *La hora siguiente* (2005), *Mientras la sombra* (2015), *Crónica de los despojos* (2017), *Los trabajos del tiempo* (2019), *El resplandor de los ojos cerrados* (2021) y la antología *Descendientes de La Osa* (2021). Es director del Festival Internacional de Poesía Los Confines que se desarrolla en Honduras y coordinador del proyecto de Bibliotecas Blue Lupin Leer para empoderar de Plan International.



Otro es el destino

El polvo es el único astro
que se quedó junto a nosotros
a envenenar la cara y la cruz
de quienes soñaron las monedas.
El polvo que toca el laberinto de Dios
y los barcos que parten
a la profundidad de las glándulas.
El polvo de finísima nada mueve los dados,
esboza desde antes, la mueca del perdedor.

Y se limpian los tesoros, las cifras.
Se bruñe el cetro de un rey muerto
y se olvidan las uñas del hombre vivo.

El polvo no perdona nuestra ambición
de ser eternos como él.

Mi pensamiento roza el destello de la palabra,
lo único limpio en el vacío.
Y yo caigo creyendo cantar en su reino de nadie,
lejos, lejos aún del significado que me llama.



Mientras la sombra

Escucha la vasta caída del resplandor entre los riscos; los viejos arcos, las flechas que indagan las heridas sin ceder aún a la negrura de las palabras últimas entre los fuegos condenados a la ceniza.

Escucha. Escucha. Es la canción de los despojos.

Ley alguna no se ha cumplido en este sitio. No hay parentesco entre la vida y la justicia, sólo el pecho del hombre iluminando la ceniza.

Y esos ruidos que jubilosos se levantan, esas loas durarán menos que las argollas de bronce en los mausoleos de la historia.

Toma el instante por tesoro y ve el relámpago; abandona las sagradas ofrendas; no tomes fama, ni gloria alguna manche tu mano, solo tu fuerza, la que aquí te trajo, la que hoy te impulsa.

Ninguna promesa se parece a la esperanza.

Escucha y mira. Y no temas. Ni lástima guardes de este lugar. Abre los ojos. Si estás de pie, en las colinas o en las hondonadas, es que eres el vencedor.

Escucha guerrero, de nuevo te llaman en la nada imposible, el trofeo es el vacío de la razón, el resto, tu pecho, otra vez solitario.



NÉSTOR ULLOA (Ojos de Agua, Comayagua, 1978)

Poeta. Máster en Literatura Española e Hispanoamericana, por la Universidad de Salamanca, España. Ha publicado los poemarios *Sol de medianoche* (2003), *Los espejos de Carlos* (2006), *Detrás de la sed* (2015), y *Toque de queda para la primavera y otras estaciones* (2019). Actualmente es profesor de Literatura en el Departamento de Letras y editor del Sistema de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Artes, de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.



Foto: Andy Duprey

De poeta a poeta o receta rápida para el suicidio

A Manuel de Jesús Suazo

¿Que cómo ser un poeta?

Hermano, hay quien diga que no es cierto,
pero hay que ser poco cuerdo
para querer ser poeta.

24

Por que un escritor de versos
es siempre una luciérnaga:
deja un sol en cada huella
y lleva lunas tatuadas en la garganta.
Lleva siempre los ojos fugados
y un par de alas cosidas a la espalda.

El poeta baja a los infiernos;
doma demonios con su lira,
rescata doncellas
y mata dragones con tan solo la pluma como espada
y su verso como escudo.

Pero no se asuste, hermano mío.
Mejor olvide lo dicho y sepa usted
que si quiere ser poeta,
basta con que encuentre inspiración y sobreviva.

¿Que cómo ser poeta?
Simplemente, hermano, no lo sé;
por tal razón, ya lo ve usted, escribo tonterías.



Juego de espejos

Aunque no se quiera,
siempre se vuelve
al lugar en donde soltamos el papalote
con el nombre de un niño atado a su cola.

Uno vuelve siempre
en busca de la piedra de rayo
incrustada en la memoria del árbol,
y en busca de la voz de las estrellas
haciendo eco infinito
en el amor de las luciérnagas.

Uno vuelve siempre
al lugar de los pasos inseguros
y a las palabras a media voz,
para intentar detener
esa violenta obsesión por la muerte
que habita la psiquis
de la primavera.

No es nostalgia
y mucho menos cobardía,
sino la recurrencia del agua
que poco a poco vuelve piedra
el grito en sus entrañas.

No es nostalgia
y mucho menos cobardía...
Es simplemente
el mecanismo de defensa ante el espejo.



ROLANDO KATTAN (Tegucigalpa, 1979)



Poeta, gestor cultural, miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua y miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua. Ha publicado los libros de poesía: *Exploración al hormiguero* (2004), *Poemas de un relojero*, (2013), *Animal no identificado* (2013), *Acto textual* (2016), *El árbol de la piña* (2016), *Luciérnaga de otoño* (2018), *Un país en la fronda* (2018), *Epístolas en aguamarina* (2020) y *Los cisnes negros* (2021). Parte de su obra ha sido traducida al francés, árabe, japonés, italiano, portugués, chino, rumano, macedonio, griego, armenio, polaco, alemán, turco e inglés. En septiembre de 2020 ganó el XX Premio Casa de América de Poesía Americana.

Tratado sobre el cabello

todas las cosas grandes
inician con una idea en una cabeza despeinada
cómo pudo —por decirlo así— crear Dios el universo con una cabeza engomada
¿qué habría hecho Noé adentro del Arca con una cabeza de mayordomo
o Jesucristo en el Monte si sus cabellos no se hubiesen entrelazado con el viento?

26

Heráclito salió del río tan despeinado como Arquímedes de la bañera
y a Sócrates y a Platón les crecía sobre su calvicie una cabellera desorbitada

es sabido que Homero murió arrancándose los pelos de la desesperación
y que Cervantes Quevedo y Góngora se peinaban
como Shakespeare solamente el bigote

Juana de Arco ardió más fuerte en la hoguera por su aguerrida cabellera
y en la antigüedad
los primeros hombres en sembrar el café y el maíz
los chamanes y los sacerdotes
los que tallaron en las lejanas piedras los primeros poemas
todos son parte de los anónimos despeinados de siempre

después
a Newton lo despeinó una manzana
a Tomas Alba Edison la electricidad le puso los pelos de punta
Bach disimulaba su melena con una peluca
y Leonardo da Vinci se despeinaba también las barbas



todos los ángeles del cielo las hespérides las musas
las sirenas y las mujeres que saben volar
todos y todas tienen extensas cabelleras destrenzadas

en la historia reciente
Albert Einstein fue el más despeinado del siglo XX
y Adolf Hitler por supuesto
el de los cabellos más ordenados

pero las cosas grandes también son cosas sencillas
como aquellos que llegan su casa apresurados por despeinarse
o los niños cuando aprenden del amor despeinando a sus madres
es obvio que los sueños nacen en las cabezas dormidas
porque siempre están despeinadas

y los amantes que sobre todas las cosas se despeinan
cuando se besan y se aman
por eso les digo:
hay que desconfiar de un amor que no te despeina





Ovejas versus cisnes

Las ovejas son en el mundo al revés las nubes que contemplan las estrellas cuando se tienden boca abajo en su oscuro patio. Para nosotros las ovejas son de día, un dios hechizado de mansedumbre y de noche, se convierten en preguntas, en dientes y pendientes que nos muerden las uñas y andan a sus anchas en los patios del insomnio. Contar ovejas es un conjuro contra la tiroides de un demonio. Por eso las mañanas nos animan a sacarle punta a los lápices, a que vuelva la dentadura a la boca y llevar el rebaño de ovejas al manso corral de la rutina. Pero vuelve la noche y las ovejas me miran con sus ojos mansos y redondos y preguntan ¿Por qué veo en tus manos las manos de tu padre muerto? ¿Quién duerme en el espacio vacío de tu cama? ¿Cómo duele un equinoccio en la costilla? ¿Retoñará, alguna vez, un fruto de las palabras que plantaste como un árbol imposible? ¿Por qué sueñas con relojes de arena, si todo se va haciendo polvo?

Hasta que descubrí los cisnes negros y en lugar de las nubes vi el inmenso lago del cielo y cada cisne con su hermoso cuello de pregunta infinita me abrazaba extendiendo las alas. Los cisnes negros son en el mundo al revés, las estrellas que las nubes contemplan cuando se pasean por los lagos. Para nosotros un cisne negro es un manso ángel que no interroga, ni responde: en silencio y junto a ellos, somos nosotros la pregunta y te deja soñar con relojes de polvo, con el polvo que va quedando de tus días.



DENNIS ÁVILA (Tegucigalpa, 1981)

Ha publicado los libros de poesía *Geometría elemental* (2013), *La infancia es una película de culto* (2016), *Ropa americana* (2017, traducido al árabe y al inglés), *Historia de la sed* (2019), *Escuela de pájaros* (2020) y *Los excesos milenarios*, con el que resultó ganador del Premio Internacional de Poesía "Pilar Fernández Labrador" (2020, traducido al portugués).



Foto: Julia Henríquez

Arte milenario

La poesía es un cincel que esculpe un almanaque.
Una mano llagada
por el movimiento que vibra en los martillos.

¿Cuánto queda por hacer
sobre esta roca amarga y tiesa?

¿Cuánto debemos esperar
para tallar con fuerza nuestras ruinas?

30

Derechos humanos

Hay un hombre cuyo equipaje de mano
es un tablero de ajedrez.

Trae en la mirada una muralla de peones,
y en cada paso la precisión de un bisturí.

Se siente protegido tras el caballo de su olfato,
e inventa una jugada que le permite elevarse
con los pies en la tierra.

Sus ojos son alfiles y se cruzan
como cinturones en una camisa de fuerza;
sus brazos, torres que se lleva al rostro
para cuidar a un rey.

Un hombre, cuyo equipaje de mano
es un tablero de ajedrez, viaja con sus fantasmas.

A nadie más confiaría
la dama que lleva tatuada en el pecho.



PERLA RIVERA (Ajuterique, Comayagua, 1982)

Docente, poeta y gestora cultural. Especialista en Literatura por la UPNFM. Ha publicado: *Sueños de origami* (2014), *Nudo* (2017), *Antología Personal* (2019) y *Adversa* (2019). Ganadora en la categoría de poesía femenina de la convocatoria 2019 de poesía de la editorial Universitaria UNAH con el libro *El abecedario del frío*. Traducida al inglés, afgano, árabe, hindi e italiano. Pertenece a la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras.



Foto: Daniela Lozano

Ventana con vista al jardín

Heredará los pájaros -dijo la abuela-. Y abrí los ojos.
Su voz ha sido una sentencia donde caben muchas de mis angustias.
Su sombra avanza a hurtadillas por esas calles que ocultan la canción de los adioses
y que repiten las huellas de mi madre,
ella que nos enseñó a trazar una ruta hacia todas las orillas
así como quien aprende a dejar de ser un náufrago.

Hace mucho que persigo a los saltamontes,
cuéntenme ¿por qué se quedaron de este lado del muro?
cuéntenme del árbol del atrio de la iglesia
y de su sacrificio, cuando todos dormíamos o cuando nadie quiso salvarlo.

He sido un pájaro en estas calles plantadas de nombres viejos
y de mujeres de maíz.
He sido un pájaro viendo pasar la tristeza
de los que aún no han visto una puesta de sol.

Quiero recordar las canciones
que se repetían en la vieja radio de mi abuelo
aunque mis oídos ya no pueden escuchar los grillos que se ocultan en los abrigos de mis
antepasados.

Pero recuerdo que todo pájaro tiene el derecho de romper el cielo
incluso el cielo del repartidor de sonrisas.
Pienso entonces en la casa que tiene una ventana al jardín,
que no ha renunciado a su tragaluz
y donde todavía se escapan por una rendija
mis viejas canciones de cuna.



Fuego y jazz

Poco puede hacer una mujer sin voz
quizás dibujar caminos en el polvo de los objetos de su casa
u observar sus actos como descripciones apócrifas.
Poco podía hacer esta mujer sin un grito dentro,
confieso que me he encontrado.
Nena contaba que mis antepasados cruzaron el océano,
la travesía histórica por el estrecho de Bering.
Mujeres misteriosas con cabelleras encendidas
y con una cruz de sacrificios envuelta en sus pañuelos cuadriculados.
Les colgaban de su ropa mapas y brújulas
y tenían en sus trenzas grillos que cantaban jazz o algo parecido.
Todavía se asoman sus caras en mis gestos,
son los Nenúfares azules en mis amadas fotos de Matisse.
Con todo el sentido común me iniciaron en el arte de la premonición
me heredaron velitas blancas y estrellas de mar
y les debo cada letra de mi atormentado vocabulario.
Mi voz es ahora una llamada que en algún momento sonará como el jazz.



MAYRA OYUELA (Tegucigalpa, 1982)

Poeta y gestora cultural. Cofundadora del colectivo de poetas Paísposible, Artistas en resistencia y del proyecto Casa Cultural BocaLoba. Ha publicado los libros de poemas: *Escribiéndole una casa al barco* (2006), *Puertos de arribo* (2009) y *Agua mala* (2017). Obtuvo el Primer lugar en el IV Concurso poético de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 2001.



Foto: Leonardo Banegas

Que el agua se lleve

la deshumanización de estos años
la ausencia
la garganta de los monstruos
que besé en mi inquietud.
Que venga y lave
los dientes de la infancia perdida
los restos de uñas
la impaciencia.
Que humedezca los cúmulos del dolor
que derribe la arena de mis tendones
que deje envejecer los pasos de mi memoria
y permita entrar un silbido de viento aterido
un viento que pase besando
las flores marchitas de los sepulcros.
Que el agua haga grafías de pequeños milagros
que roce mis manos
y las cuencas vacías de mis ojos vencidos.
Que el agua corte de un tajo
el ejercicio de la distancia
que sea un agua ciega la que engendre
muertos distraídos por una flor
que aún no acaba de morder un espasmo de luz.
Que sea esta agua daltónica la que venza la muerte
la que impetuosamente
haga bibliografías de las aceras donde morí.
Un agua con náuseas
preñada por la clepsidra de un tiempo húmedo.
Un agua que no sepa de burbujas
que no sepa de soledad.
Una que entienda que acá
nunca nada sobró.



Un agua que se desvista y al girar los ojos
pueda rondar la fibra de mis huesos
la decadencia de mis vestidos náufragos
la estupidez de sentirme viva
devastando la cordillera de la inmensidad.
Un agua que me quiera ahogar
una que habite la casa que deambulé
sin saber bien por qué.
Un agua que trágicamente hice mía
en una fiebre que deslumbró mis pasos
y marcó líneas distintas en mis pies.
Un agua que sepa beber de un sol baldío
que tenga hambre de sangre honda
la menos bella de todas las sangres
la menos trillada de todas las sangres
la más imperfecta
la más desnuda
la más rebelde.



Toco el fondo del agua.

Hundido está en este vaso
todo mi ser.
La verdad está arrepentida.
Abatida la verdad
como una máquina de pájaros moribundos
que atraviesan mi sombra. He tocado el fondo del agua
lo he hecho.
Un bosque enfermo de lluvia negra son los recuerdos
un viento que silba muerte
un huracán oscurecido de arena son los recuerdos.
Reinos giratorios
golpean el infinito cuerpo proscrito del polvo.
Y me embosca un espasmo
me embosca un ciclón.

Y nadie
absolutamente nadie
puede argumentar
que este sol hundido en mi pecho le pertenece.
Corrupto está mi amor
entre la tristeza y el olvido.

He tocado el fondo del agua
la fiebre profunda de un maremoto
atraviesa mi sombra
una máquina de pájaros moribundos.



CARLOS ORDOÑEZ (Choluteca, 1982)



Máster en Literatura, Cultura y Contemporaneidad por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados del programa de Doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca. Editor en jefe de la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Es autor de los libros de poesía *Llanto alrededor* (Tegucigalpa, 2003) y *Disturbio en el fragmento 119 de Heráclito* (Madrid, 2013). Ha obtenido los siguientes premios: Premio de Poesía de la Secretaría de Cultura, Premio José Antonio Domínguez de la UNAH y el Premio de Cuento de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.

Infancia

Pies desnudos, miradas dilatadas, sombras impasibles en la debilidad, manos palpando lo profundo.

El tiempo pesa como alas de albatros sobre antiguos navíos. La soledad es un pájaro absorto sobre el esqueleto del árbol; el silencio, una pluma en el agua detenida; el corazón, un nudo de cierzo y raíces en la copa de un ciprés encendido. Día a día una fiesta de reptiles tritura a sus crías: verde sangre, ojos afilados, dúctiles guillotinas.

Todo se llena del interior de las cosas, de la emanación de sus formas contenidas: las tejas, que fingían inocencia y protección, resultan extraños escombros, ciertas formas de animales en vigilia, tiernos cuerpos envueltos en sudarios. Los espejos multiplican luminosamente sus laberintos, las escaleras repiten el crujido del peldaño quebrado. Los pasillos, los patios, los refugios, los lugares comunes, los cubiertos y los cuchillos que cortaron el muslo de un ave, las puertas (los misterios, las preguntas), todo resulta una amenaza rotunda.

Nada duerme. El mundo es un indicio. Un caballo derrumba los muros de la noche, por las alamedas resuena el gañido de los goznes, sufren a ciegas los hombres, heridos de luz.



[Handwritten signature]
2021



Hijo de Orocuina

Déjame hablarte, ebriedad de lo que es lóbrego en las fuentes y el guacal, hombre de la cofradía del odre, esclavo de Esiorno, habitante del Río de Maíz, donde el sol encalleció la tierra, donde el ruedo de las sierpes dibujó mapas de sueño sobre la frente vencida del padre de mi padre. Soy el desterrado, el labrado por otro tiempo que os ignora, el pintor de las tinajas que aguardaron en vano la lluvia de abril. Hijos del hambre y el furor, hijos de la ruina y el oro. Mi memoria os desvela, mi memoria divisa el amanecer en cada imagen cubierta por la harina.

Déjame hablarte del insomnio puro que sabes, de las costuras de luz y delirio en el envés de las mortajas, del espanto forjado en el baladro de las reses. No quiero olvidar el tamo de las fábulas que tus hijos propagaron en el suelo de los potreros, la escasez en la mirada entumecida de mi hermano. Necesito ver los ojos de la mujer que concibe el otro lado de la noche, porque los míos solo atisban cuellos frágiles, negras ternuras en las celdas de la melancolía.

Quiero sangrar la impureza de mis manos para acariciar el maullar que recorre tu palacio de adobe, príncipe de la arcilla. Yo tornearé en silencio los ecos que vacilan en los laúdes. Los peces rendidos en tus sedales iluminarán las arcas. La voz de tu madre, cántico de las lavanderas contra el pedregal de lo umbrío, revestirá los granos de las mazorcas para el festín de la vendimia.

Solo poseo la virtud de tu mudez en la celebración de la mies: he contemplado tu llama dócil y las monedas desprendidas de tus ojos en el fondo de un vaso. Para nombrar tu dolor pienso en las sílabas del perdón, en los maderos cruzados en tus labios, en la oración por el pan ante el silencio de los dioses.

Déjame hablarte en voz baja, hijo de Orocuina, y ser fiel a tu señal erguida. Deja fluir la sed en mi voz. Déjame posar la vasija, el recuerdo, la corteza, los lazos trenzados con sangre, los nudos en mi destino.



FELIPE RODRÍGUEZ MEDINA (Tegucigalpa, 1994)

Poeta y narrador. Licenciado en Letras con orientación en Literatura por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Es autor del libro de poesía *Las cenizas de Babel* (2021). Ganador del primer lugar en la segunda edición del Concurso Nacional de Poesía y Cuento Rigoberto Paredes (2016), el I Premio Centroamericano de Poesía Joven Joaquín Pasos (2018) y el primer lugar en la segunda edición del Certamen Literario Nacional Equinoccio Patepluma (2019).



Poética II

La poésie se fait dans un lit comme l'amour.
ANDRÉ BRETÓN

La poesía cae entre los árboles
caer sin origen
despiadadamente con ternura sobre las casas
impíos animales no la dejan dormir
arde con cierto furor Palpita
caída de ola en los naufragios de mi sangre
siempre a punto de nacer
agitada disipación del viento o la luz insurrecta
geografía del tiempo
¿te escogí o me escogiste?
tenue errata de espasmos silenciosos
¿cuánta historia en la pulsación de estas fábulas
o acumulada mansedumbre sobre los
pálidos bueyes de mi sangre?
digo que para hacerte hay que estar vivo
decir poco o no decir nada
vértigo sin tregua casi azul casi verde
hacerte como cuantos pájaros
o cuantos arcos de tímida incandescencia contra los
/velorios de la soledad
hacerte
como el amor hace a los hombres...



Poética III

Uno hace versos y ama
ROQUE DALTON

Uno hace versos y espera que el dolor nos desgaste entre la rueda
del hambriento y una piedra en que sentarse
la cara unotra con epístolas salvajes ardiendo con sus manzanas
entre las lexías de estas hojas erráticas y solitarias
uno hace versos y enfila hacia la cólera animales nubes violines
retruécanos blandos quemados por la convulsa mitología
del sueño
los obcecados páramos de la infancia límite de estas aisladas
bóvedas que niegan y niegan sus ruidos en lo impalpable
a mitad de su juicio
la preñez de los espacios las monografías el espanto tan duro
de olvidar porque estas piedras del olivo han quedado
ocultas entre los muertos
uno hace versos y entibia de amor cuando la sangre engulle sobre
los bosques o vuelve en terco fragor hacia las olas
cuchillos desórdenes antiguas atrocidades en sepia no ceden
aunque resulte en la tenue huida de estos ojos como si el
mundo ya no pudiera ser contemplado
solo a veces uno es lo que escribe y lo sabe
esto acabado de hacer entre los vastos latidos del tiempo



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: @fundacionneruda
Twitter: @fundacionneruda
Facebook: @fundacionneruda

SEPTIEMBRE / 2021

Ilustraciones de portada e interior:
Leonardo González

Fotografía interior:
Cerro las minas Honduras
Autor: Fernan bth / Licencia: CC BY-SA 4.0

